

Todo sea por el Desarrollo: El reacomodo de comunidades indígenas por la construcción de represas en el Alto Papaloapan

It's all for Development: resettlement of indigenous communities for the construction of dams in Alto Papaloapan

Regina Martínez Casas¹

1. Lingüista y antropóloga. Es profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II y de la Academia Mexicana de Ciencias. <https://orcid.org/0000-0002-4746-4836>
reginamc@ciesas.edu.mx

Resumen: El presente artículo está basado en una investigación de campo realizada entre 2009 y 2011 en comunidades chinantecas que fueron relocalizadas de Oaxaca al Sur de Veracruz por la construcción de represas en la región. A partir del trabajo de campo y archivo y de entrevistas realizadas en estas comunidades de reacomodo se muestra la manera en que se ha modificado la organización social chinanteca y el impacto que han tenido los megaproyectos de desarrollo en su lengua y su cultura.

Palabras clave: Mega Proyectos de Desarrollo. Represas. Chinantecos. Reacomodo.

Abstract: This article is based on a research Project which took place between 2009 and 2011 in chinantec communities from Oaxaca moved to Southern Veracruz, Mexico because of the construction of a dam in that region. The project involved field work, archive reviews and interviews with chinantec

people in order to show how these mega projects affect social organization, language and cultural patterns of this indigenous Mexican people.

Keywords: Mega Development Projects. Dams. Chinantec People. Rearrangement.

Introducción

El estudio de la movilización de grandes contingentes poblacionales por diferentes motivos es uno de los ejes de reflexión de las ciencias sociales contemporáneas a nivel mundial. Muchas de estas movilizaciones se justifican por argumentos que tiene que ver con el desarrollo regional, nacional e internacional. Desde las investigaciones sobre migración global, la migración interna y el reacomodo que produce migración forzada se están creando nuevos paradigmas analíticos para entender una gran cantidad de fenómenos sociales como la dinámica socioeconómica y su impacto en las relaciones entre economías industrializadas y emergentes y las identidades étnicas en contextos que no suelen ser mirados como multiculturales. En este trabajo se presentan algunos de los resultados de un proyecto colectivo de investigación que buscó explorar la dinámica lingüística en el Sur del estado de Veracruz, en México, marcada por el contacto entre comunidades asentadas en esa región. En particular presentaré el caso de comunidades chinantecas que fueron reacomodadas desde Oaxaca en varios municipios de la cuenca del Papaloapan en los últimos cuarenta años. Para el trabajo de campo de realizaron entrevistas biográficas, observación participante, investigación de archivo y cuestionarios sociolingüísticos con la finalidad de contar con una base de datos amplia que permitiera reconstruir el proceso de reacomodo y la conformación de las nuevas comunidades, así como aquellos elementos sociales y culturales que fueron resignificados en el proceso de esta migración forzada justificada en aras del *desarrollo* regional y nacional.

Un poco de historia...

En 1944 una fuerte inundación afectó todas las localidades ribereñas de la cuenca del Papaloapan desde Tuxtepec hasta Tlacotalpan cerca de la desembocadura del río (VELAZCO TORO, 2002)¹. Durante varias semanas miles de

1. La región del Papaloapan abarca una parte del norte del estado mexicano de Oaxaca y una franja

familias vivieron en los techos de sus viviendas pasando hambre y enfermedades y se desconoce el número de muertos que se registró en el periodo. Unos meses después —y retomando la experiencia de la Comisión del Valle del Tennessee en Estado Unidos de América— el entonces presidente Miguel Alemán fundó en 1947 la Comisión del Papaloapan (BARTOLOMÉ; BARABAS, 1990), con la finalidad de llevar a cabo estudios técnicos para el diseño de un megaproyecto de desarrollo que implicaba no solo el control del caudal de los afluentes del Papaloapan, sino también la construcción de la primera gran planta hidroléctrica en México. También incluía la planeación de grandes extensiones de agricultura extensiva y la introducción a la *modernidad* para indígenas de la región norte del estado de Oaxaca y el Sur del estado de Veracruz que se caracterizaban por ser territorios multiétnicos pero también *atrasados y pobres* (VILLA ROJAS, 1955)².

Desde el inicio de la operación de Comisión de Papaloapan se contempló la contratación de antropólogos responsables del diseño del componente social del proyecto, pues implicaba el reacomodo, en una primera etapa, de decenas de miles de familias oaxaqueñas, principalmente mazatecas, al municipio de Playa Vicente en Veracruz y a otras localidades circunvecinas a la cortina de la presa.

La Comisión tendrá las más amplias facultades para la planeación, proyecto y construcción de todas las obras de defensa en los ríos, las de aprovechamiento en riego, desarrollo de energía y las de ingeniería sanitaria, las de vías de comunicación comprendiendo vías de navegación, puertos, carreteras, ferrocarriles, telégrafos y teléfonos y las relativas a creación y ampliación de centros poblados, y tendrá también amplias facultades para dictar todas

de la llanura costera del sur del estado de Veracruz y por ella cruza uno de los ríos más caudalosos del país. Es también una región multicultural con una larga historia de asentamientos humanos marcada por una rica producción agrícola y comercial que ha usado el río como un componente central en la vida de las sociedades que allí se han asentado.

2. El trabajo de Villa Rojas es una de las primeras publicaciones de Instituto Nacional Indigenista de México y expone la justificación para la construcción de una presa en la región como un experimento social para incorporar al desarrollo nacional a personas indígenas del norte de Oaxaca.

las medidas y disposiciones en materia industrial, agrícola y de colonización en cuanto todo lo anterior se refiera al desarrollo integral de la Cuenca del Papaloapan (COMISIÓN DEL PAPALOAPAN, 1949, p. 14).

Entre dichas obras se encontraba la construcción de un sistema de presas, que implicó el diseño y construcción de la Presa Miguel Alemán o Temascal entre los años 1949 y 1960, y la Presa Cerro de Oro, construida entre los años 1974 y 1989, con diversos periodos de interrupción de sus obras por conflictos derivados del alto costo de la construcción y las repetidas crisis que han caracterizado a la economía mexicana (RODRÍGUEZ ALQUICIRA, 2013; BARTOLOMÉ, BARABÁS 1990).

Para la construcción de la segunda etapa del megaproyecto –la presa Cerro de Oro– se planeó reacomodar a varias comunidades chinantecas en dos regiones veracruzanas³. En un primer momento se crearon trece nuevos centros de población en la región de los Uxpanapa cerca de los Tuxtlas, en Veracruz. En una segunda fase de reacomodo se seleccionaron terrenos pertenecientes a cuatro municipios de la cuenca veracruzana del Papaloapan: Tierra Blanca, Tres Valles, Cosamaloapan y Rodríguez Clara para la creación de cinco nuevos poblados en los que se asentaron chinantecos provenientes de 31 ejidos de los municipios de Ojitán y Usila en Oaxaca (RODRÍGUEZ ALQUICIRA, 2013). A este último municipio, como anteriormente en el caso del municipio de Playa Vicente, arribaron también campesinos de comunidades oaxaqueñas, casi todos ellos indígenas, en la búsqueda de tierras (RODRÍGUEZ, 2009). Este patrón de migración masiva forzada complementada con otras migraciones internas generó una serie de comunidades con diferentes formas de organización social que se refleja actualmente en perfiles sociolingüísticos claros que permiten formular una tipología de comunidades relativamente nuevas insertas en la dinámica de una región con una antigua historia de contacto y conflicto interétnico y con una gran diversidad lingüística (GUTIÉRREZ, 2011).

3. Las comunidades indígenas que se mencionan son hablantes de un conjunto de lenguas de la familia otomangue.



Fotografía 1: Censo agrario en los Ideales. Comisión Agraria Mixta, 1973.

Una muy buena revisión del proceso de reacomodo por las presas del Alto Papaloapan la realizaron Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (1990) quienes fueron originalmente contratados por el Instituto Nacional Indigenista para acompañar a los chinantecos en el proceso de traslado desde Ojitlán y Usila a los diferentes destinos en Veracruz. Su texto documenta puntual, pero también críticamente, tanto la gestión gubernamental para hacerse de las tierras veracruzanas como el drama de las familias que perderían no solo su territorio, sino también su modo de vida. La documentación de este proceso culmina justo antes de la fundación de las cinco comunidades de los municipios de la cuenca, de Papaloapan, por lo que poco mencionan detalles de esta última fase del reacomodo, salvo la resistencia que generó en varios líderes chinantecos la posibilidad de ser reubicados en la selva de los Uxpanapa –agreste y mal comunicada– lo que motivó el hecho de que negociaran ejidos en una zona

mucho mejor ubicada en la geografía veracruzana, cercana a uno de los centros comerciales de la región y cruce de caminos desde la época de la revolución mexicana de 1910: Tierra Blanca.

Hacia una nueva definición de comunidad...

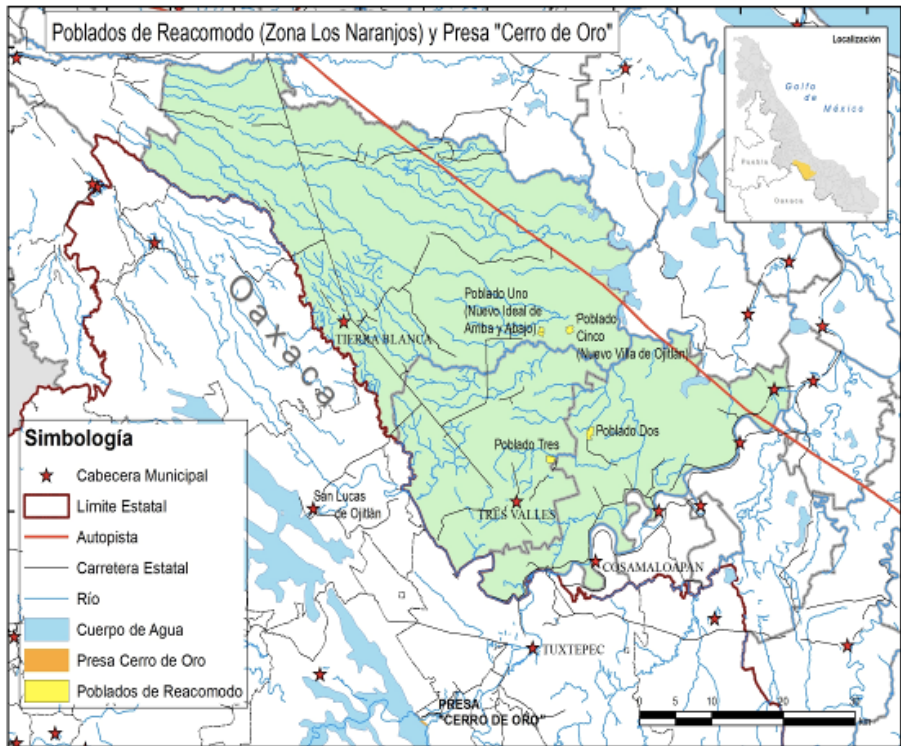
En trabajos previos sobre indígenas radicados fuera de sus territorios históricos he desarrollado una serie de reflexiones alrededor de la tipología de comunidades planteada originalmente por Max Weber y posteriormente revisada por Redfield y Anthony Cohen (ver: Martínez Casas y de la Peña, 2004 y Martínez Casas, 2007). En dichas reflexiones el argumento central gira alrededor de la existencia de comunidades cuyo territorio es exclusivamente simbólico y se basaban fundamentalmente en el componente moral planteado por Weber para garantizar la convivencia al mismo tiempo jerárquica y solidaria. El tema de la comunidad lingüística –apenas esbozado en el texto clásico de Weber de 1922 que le permite sustentar la existencia de comunidades étnicas– es después desarrollado por autores como Duranti (2000) para explicar la diversidad lingüística en países multiculturales. Sin embargo, la experiencia de trabajo en las comunidades chinantecas de la cuenca del Papaloapan me obliga a redefinir el concepto para proponerlo como una categoría de análisis que permite entender el surgimiento de nuevas relaciones sociales en espacios en los que el territorio de origen es solo una narración y la jerarquía y solidaridad se mantienen a partir de la lealtad lingüística.

Por otro lado, la región conocida por los lugareños como *Los Naranjos* ha sido escasamente estudiada (OROPEZA, 2006; RODRÍGUEZ ALQUICIRA, 2013) y fue el sitio seleccionado por el equipo que me tocó encabezar para indagar sobre el impacto del reacomodo de comunidades indígenas por megaproyectos de desarrollo, en parte por el extenso trabajo que previamente habían realizado con otras comunidades Barabas y Bartolomé, pero posteriormente un equipo encabezado por Ana Paula de Teresa en la región de los Uxpanapa en 2011.

Como mencioné al inicio, el trabajo implicó la realización de varios periodos de campo en las cinco comunidades chinantecas de la región del Papaloapan, entrevistas biográficas, observación participante y la aplicación de

10,000 cuestionarios sociolingüísticos para tratar de entender el impacto de la migración forzada en las familias de origen chinanteco, sus vecinos mazatecos y jarochos (como ellos denominan a los veracruzanos vecindados en sus poblados) y algunos otros hablantes de otras lenguas indígenas cercanas como náhuatl y popoluca y que conviven en las mismas comunidades fundadas originalmente para albergar a la población chinanteca reacomodada.

Mapa 1



Fuente: INEGI, 2010 (Realizado por Santiago Meza y Rodríguez Alquicira).

Estas comunidades, denominadas en los documentos técnicos de la Comisión del Papaloapan *Nuevos Centros de Población* fueron planeadas para el desarrollo de la agricultura extensiva, sin embargo, varios de los ejidatarios recibieron títulos como ganaderos. De hecho, desde principios de la década de 1980 se creó la infraestructura para que en estas tierras se sembrara caña de azúcar pues en sus cercanías se encuentran tres de los ingenios más grandes de México: San Cristóbal, Tres Valles y Tuxtepec. Así, los chinantecos pasaron de cultivar la *milpa* (en buena medida para el autoconsumo de maíz, frijol, verduras y animales de corral) a producir masivamente para los ingenios azucareros bajo contratos que los han vinculados principalmente al mercado mundial de la industria azucarera para la producción de bebidas azucaradas y alcohol. La dinámica en la que se relacionan con los ingenios implica que cada ejidatario recibe un *anticipo* cuando la caña está apenas creciendo en los cañaverales y una *liquidación* una vez que se terminó la zafra y se fijaron los precios del azúcar en el mercado internacional. Eso implica que muchos de ellos en realidad reciban poco o nada de *liquidación* y estén endeudados con los ingenios desde que reciben el *anticipo*. Esta dinámica obliga a los ejidatarios a seguir cultivando caña de azúcar, pues si quisieran volver a cultivar maíz o a combinar la caña con otros cultivos que tradicionalmente florecían en esas tierras como los árboles frutales de cítricos, mangos y plátanos, se verían imposibilitados de cumplir con las obligaciones que han adquirido con los ingenios azucareros. Esto también implica que pocos de ellos migren fuera de la región y que procuren que sus hijos tampoco lo hagan, pues se necesita mucha mano de obra en tiempos de cosecha y para el cuidado de los cañaverales.

Otro cambio drástico fue el cambio lingüístico. Estos nuevos centros de población se formaron con familias provenientes de los 31 ejidos inundados originalmente en Oaxaca con la represa Cerro de Oro y en muchas ocasiones se mezclaron hablantes de diferentes variedades dialectales de chinanteco. Investigaciones lingüísticas plantean que una de las lenguas mexicanas que muestran un mayor grado de divergencia entre variedades es precisamente el chinanteco (HERNÁNDEZ, 2000). Esto implicó que buena parte de las familias reacomodadas tuvieran que optar por aprender velozmente el español, pero

también por crear variedades de convergencia que les permitieran mantener una identidad lingüística y garantizar la comunicación entre ellos.

En este caso nos enfrentamos entonces a comunidades sin territorio (al menos su territorio histórico), con fuertes cambios en el modo de producción y la consecuente organización para el trabajo, pero con una fuerte resistencia lingüística enfrentada a la tensión del cambio por la exposición al español y a otras lenguas indígenas. En las siguientes páginas expondré algunos de los hallazgos sobre la conformación comunitaria de los chinantecos que actualmente radican en la región de Los Naranjos.

De la tierra perdida a la tierra prometida...

Como documentan Barabas y Bartolomé (1990) unos cuantos líderes de Ojtlán buscaron negociar el reacomodo en mejores condiciones que las que habían conseguido los mazatecos reubicados en el municipio de Playa Vicente en la década de 1950 y que muchos ejidatarios que se habían topado en los Uxpanapa con selvas poco aptas para la agricultura extensiva (TOMO II, p. 137). Tuve la fortuna de conocer bien a uno de estos líderes que, a pesar de ser ahora ya un anciano, completó la información que había sido ya registrada y me permitió acompañarlo en algunos de los últimos episodios de su accidentada relación con autoridades federales y locales en Veracruz. Quizá la más terrible fue el asesinato en 2010 de Don Catarino, el principal líder del reacomodo chinatenco mientras trataba de organizar un nuevo movimiento de resistencia para exigir les fuera consultada la aprobación de la construcción de una tercera represa para incrementar la generación de energía eléctrica de la envejecida planta de Temascal, lo que hubiera implicado otro proceso de reacomodo de mazatecos y chinantecos. El proyecto para la tercera represa fue abandonado en 2012.

Los testimonios recabados por Gabriela Rodríguez Alquicira y por mí durante el periodo de trabajo de campo permiten construir una nueva perspectiva del proceso de reacomodo contrastante lo que pudimos recabar en el trabajo de archivo. Es significativo que muchas de las narraciones incluidas en las trayectorias de vida giraban alrededor de la pérdida de sus tierras en

Oaxaca y los retos que tuvieron que enfrentar para reinventarse en un nuevo espacio que ni siquiera tiene nombre propio. Las comunidades de reacomodo tanto en los Uxpanapa como en Los Naranjos fueron creadas a partir de una nomenclatura propuesta por un ingeniero que trabajó durante muchos años en la Comisión del Papaloapan y que, además de haber revisado la experiencia de la Comisión del Valle de Tennessee, había viajado a la entonces Unión Soviética para informarse sobre la experiencias de las granjas colectivas conformadas durante los años de desarrollo del modelo socialista soviético. Jaime L. Tamayo propuso como estrategia para facilitar el reacomodo y agilizar los cambios sociales vinculados a las modificaciones en los patrones de organización para la producción agrícola y los cambios en los modelos culturales fundar comunidades sin nombre: *Poblado Uno*, *Poblado Dos*... hasta llegar al *Poblado Quince*. Estos nuevos centros de población contenían en sus planos calles trazadas en cuadrícula, una plaza central en la que se ubicaron las primeras barracas de vivienda provisional, escuelas y canchas deportivas. No contaban con templos ni locales comerciales⁴. El señor Juan Esteban Ramos, uno de los miembros fundadores de Poblado Uno narra:

Este pueblo ha sufrido mucho por la presa, por las dos presas, porque en el 55 (1955) nosotros fuimos sufridos por la presa de Miguel Alemán y en el 75 (1975) empezaron la construcción de Cerro de Oro, por eso le digo por las dos presas somos afectados nosotros y somos los más olvidados en el Poblado Uno (Juan Esteban Ramos, entrevista 18 de septiembre 2011)⁵.

Las experiencias previas a la construcción de la Presa Cerro de Oro, como fue el caso del la Presa Miguel Alemán y el reacomodo de los mazatecos, los

4. Esta información me fue proporcionada por el ingeniero Manuel Aguirre, colaborador y amigo del ingeniero Tamayo. El ingeniero Aguirre trabajó tanto en la Comisión del Papaloapan como en el ingenio San Cristóbal y tuve la oportunidad de sostener con él largas conversaciones ente 2010 y 2013.

5. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio y contaron con la autorización por escrito de nuestros colaboradores para reproducirlas con fines académicos y de denuncia. Se transcribieron respetando el particular uso del español que usan estas personas que son bilingües.

mantenía atentos al proceso de reacomodo, lo que se reflejaba en la preocupación, en un principio, por la elección del lugar de reubicación y posteriormente por el traslado de su patrimonio material. La señora Luisa López Contreras, hija del comisariado ejidal de aquellos tiempos, Pedro López, cuenta:

Pues se encargaba de hacer la reunión a la gente, de ir a la reunión que se le hacía a la gente del gobierno, luego le llevó mensaje a su pueblo, fue cuando la primera vez vinieron a conocer esta tierra, porque la gente del gobierno lo trasladaron a gente del pueblo para conocer a la tierra donde le iban a entregar. Iban y dejaban pasar a la gente y fueron al Valle de Uxpanapa, no le gustaron, fueron no sé a qué otro pueblo y no, tampoco le gustaron; entonces le gustaron vivir acá (Luisa López Contreras, entrevista 13 de septiembre 2011).

Nos parecieron especialmente valiosas las narraciones de las personas que tuvieron cargos de comisariado ejidal en los años del reacomodo porque aportaron importante información de quienes fueron protagonistas de las primeras negociaciones del proceso. Estas negociaciones iniciaron con los primeros rumores de la construcción de una Presa que afectaría a sus comunidades, posteriormente pasaron por las primeras reuniones informativas con autoridades de la Comisión del Papaloapan, hasta llegar a las labores de convencimiento y negociación con sus propias comunidades. El señor Juan Esteban Ramos, ex comisariado ejidal recuerda:

Empezamos el movimiento de los reacomodos hacia 1972 cuando Luis Echeverría, estaba como presidente de la república, entonces hacían las reuniones en Ojitlán, luego en Tuxtepec, no sé exactamente la fecha en que estuvo Echeverría con nosotros ahí en Tuxtepec y en (el) Club Campestre, en donde nos decía que había oficialmente la construcción de la Presa Cerro de Oro. Entonces, más tarde, forma un comisión (...) con el comité regional (...) inmediatamente entra don Cristóbal Juárez para reclamar de que él no quería la Presa Cerro de Oro, bueno, llegaron, llegamos más bien a

la Ciudad de México, en el Palacio de los Pinos, entonces nos dijeron que de todas maneras la Presa se iba a hacer y cuando aquel entonces un 28 de agosto de 1972, cuando firma del decreto presidencial para así ponerse de acuerdo ya detalladamente en el Diario Oficial de la Federación, donde nosotros íbamos [a] reacomodar aquí, con una superficie de cada ejidatario de 10 hectáreas, teníamos que tener escuela, centro de salud, agencia municipal, carreteras pavimentadas, cosa que no fue posible (Juan Esteban Ramos, entrevista 14 de septiembre 2011).

En dichas reuniones se les planteaban las posibilidades de negociación y se buscaba llegar a acuerdos con las autoridades de cada ejido. Estas mismas eran las encargadas de informar a los miembros de su comunidad. Este proceso desencadenó desacuerdos e inconformidades. Javier Francisco Pablo relata al respecto:

Yo tenía como 8, 9 años cuando inició el movimiento; mi papá era una de las personas que tenía cargo aquella vez y a veces –como chamacos– nos gustaba acompañarlo a la reunión de las 8 de la noche a las 9, 10 de la noche; se discutía mucho, en los ejidatarios que no querían salir de su tierra, mi papá decía que no quería, hubo un movimiento, hubo muertos, problemas... mataron entre ellos mismos porque era el líder el que botaba el dinero, agarraba dinero y muchos, hubo problemas con la misma gente de ahí mismo, se acusaba uno al otro, que ya había agarrado dinero y la mitad de la gente se quedaron con muchos conflictos. (Javier Francisco Pablo, entrevista 25 de septiembre 2011).

Las negociaciones se prolongaron por largo tiempo, debido a que había muchos desacuerdos, entre los que estuvo la elección de las nuevas tierras. Esto implicaba buscar un buen terreno que les garantizara el sustento económico de los ejidatarios y sus familias y por el otro la necesidad de encontrar una zona que les permitiera seguir en contacto con su pueblo de origen. Por ese motivo, los habitantes de los distintos ejidos eligieron la zona de Los Naranjos, por

estar más cerca que Uxpanapa de sus comunidades históricas y por el contrario con terrenos más fértiles. El señor Isidro López Palacios nos narró lo siguiente:

Pues sí, porque hicieron varias veces las reuniones las autoridades, porque apenas uno o dos años que ingresé al ejido, apenas yo tenía 20 años cuando comenzó sobre la presa y había autoridad y cada rato hacían reuniones; que van a México, que van a Oaxaca y por eso les recomienda a nosotros que avisen quién fue, qué se vio, qué es lo que va a hacer y se hizo cambio, que va a hacer reacomodo para allá en la zona de los Naranjos y parte en Uxpanapa, otra parte por acá por Joachín y así muchas partes se dividieron. En Uxpanapa la mayoría creo que salieron se fueron pa' allá y nosotros no quisimos ir pa' allá, o sea mi gente más grande que yo pues, no quisieron dice, porque está muy retirado pa' allá y lejos y feo. (Isidro López, entrevista 14 de septiembre 2011).

Algunas de las personas que vivieron el proceso de reacomodo, recuerdan un momento caótico, en donde posteriormente al censo que realizó la Comisión de Papaloapan entre 1972 y 1973, del que se desprendió el proceso de distribución por *calles*⁶ y en el que se exigió respetar la organización de la familia extensa, lo que implicaba dotar de terrenos contiguos a padres, hijos y nietos mayores de edad. Sin embargo, no en todos los casos sucedió así, por lo que en la actualidad se localizan familias dispersas en el ejido e incluso separadas por poblado o hasta por zona de reacomodo. Este hecho trajo tristes consecuencias, expresadas en situaciones que afectaron emocionalmente a los chinantecos, provocaron la fragmentación de muchas familias y comunidades y pusieron en riesgo la continuidad de prácticas culturales que iban desde la forma de vincularse con la tierra para su sustento, hasta la socialización de su lengua originaria a las nuevas generaciones.

6. En realidad, a los ejidatarios les mostraron planos de los poblados que incluían modernas urbanizaciones, pero a su llegada encontraron que se trataba de terrenos descuidados, muchos de ellos comprados o expropiados a sus anteriores dueños, por lo que a los chinantecos que iban llegando tenían que limpiar de maleza lo que sería después su solar.

Adicionalmente, y bajo la incertidumbre de lo que sucedería por los incesantes recortes presupuestales, las autoridades de la Comisión del Papaloapan, mediante asambleas informativas con representantes ejidales, afirmaron que entregarían a los nuevos poblados de reacomodo espacios de viviendas con todos los servicios básicos, es decir: agua potable, electricidad, drenaje. También se comprometieron a construir comunidades dotadas de infraestructura como calles pavimentadas, banquetas y carreteras. Sin embargo, al llegar a la zona que se les había asignado, los chinantecos encontraron un panorama distinto, en el que la constante fue el incumplimiento de promesas, pues al entrar a los nuevos poblados se enfrentaron a enormes carencias. La señora Luisa Contreras comenta:

Según mi papá cuenta, dijeron que aquí iban a entregar todo; calle pavimentado, casas hechas y todo y pues no se cumplió porque como quedó la calle, dijeron que iban a entregar todo, o sea la casa completa y no, no se cumplió porque, quién sabe, la gente empezaron a salir mucho más antes de cuando tenía programado que según hasta que cumpliera el Decreto Presidencial y la gente empezó a venir y a venir. (Luisa Contreras, entrevista 13 de septiembre 2011).

Este tipo de comentarios se repiten en las diversas narraciones que pudimos recabar en los cinco poblados de *Los Naranjos*. En diversos testimonios se recuerdan las insuficiencias de su nueva comunidad, en las que tampoco encontrarían infraestructura destinada a atender los servicios de salud, educación y religión; Juan Esteban López comenta al respecto:

De ahí estando la gente de acuerdo empezaron las dificultades, porque no veíamos las iglesias de lo que nos comprometió el gobierno del estado de Oaxaca y el gobierno de Veracruz, porque iban a trabajar de acuerdo el gobierno federal, tanto iban a ser beneficiados tanto los reacomodados y los que de por sí estaban por esta zona, cosa que nunca se llegó. (Juan Esteban López, entrevista 18 de septiembre 2011).

Esta situación generó en los chinantecos reacomodados una narrativa común que, sumada a la pérdida de su territorio histórico implicó la sensación de abandono y traición de las autoridades y gran incertidumbre sobre su futuro. Alfonso Manuel Segura, jefe de manzana y ejidatario, nos comentó:

(...) el gobierno se comprometió por ejemplo; calle pavimentada, banquetta, casas, vivienda pues y eso nunca lo vimos porque somos jóvenes nuevos y nos platica la gente, ejidatarios viejos que son compromisos que hizo con el gobierno y el gobierno nos hizo un compromiso de cambiar nuestro estado, casa según nos iba a entregar con las llaves, no más llega uno por acá tu llave abre tu puerta, con luz, con todo completo [...] eso nunca lo vimos, nunca se cumplió; por ejemplo la banquetta nunca lo vimos, carretera, no tenemos carretera pavimentada, todo eso nos quedó pendiente y hasta la fecha no se ha cumplido, hay problemas de las casas, mira como tenemos eso, esos son lo que ellos nos hicieron (Alfonso Manuel Segura, entrevista 16 de septiembre 2011).

La falta de espacios para la reproducción de sus actividades rituales fue quizá una de las carencias más sensibles. Incluso generó resentimiento contra los pocos chinantecos que pudieron permanecer en la cabecera municipal de Ojitlan, pues les impidieron viajar con alguna de las imágenes religiosas que tenían en la iglesia local y les prohibieron utilizar la imagen de Santa Rosa, patrona de la región. Dos décadas después de que llegaron los primeros ejidatarios a los poblados, se logró la construcción de iglesias católicas en las cinco comunidades. Cada una eligió un nuevo santo patrono. Gabino Galisosa Campos, uno de los ejidatarios y que además es un personaje muy comprometido como evangelizador católico, señala:

(...) yo comencé con la construcción de la capilla, me eligieron en una asamblea general del ejido y ahí empezó la construcción como en 1997 (...) de cemento, (...) antes era de palma, era una casa rústica (...) estaba la virgen María de Guadalupe, esa era la patrona. (Gabino Galisosa Campos, entrevista 25 de septiembre 2011)

Posteriormente y gracias a la necesidad de ubicar una capilla en el centro de cada poblado, fue construida la Capilla de las Tres Caídas en el Poblado Uno, don Miguel Francisco Cabrera, encargado de las labores de limpieza y toque de campanas, recuerda:

(...) vamos al centro porque ahí en el centro es donde está la capilla de la Tercera Caída, algo así del centro llegamos, ahí llegamos (...) no más lo hicimos primero de material alrededor y nada más unas laminas estaba ahí puesto, hacíamos la misa, una palma o así como palapa así lo hicimos. (Miguel Francisco Cabrera, entrevista 23 de septiembre 2011)

Es frecuente que el sacerdote de la parroquia que se ubica en Los Naranjos, cerca de la cerreta Panamericana, y a quince minutos de Tierra Blanca, visite los nuevos templos realizados por los chinantecos, oficie misa en las festividades y realice rituales asociados al ciclo de vida, como bodas y bautizos. Sin embargo, buena parte de la vida ritual de los cinco poblados recae en los propios chinantecos que han buscado crear nuevas redes religiosas a partir del reacomodo. Algunas de sus fiestas se encuentran ya tan consolidadas que en fechas recientes sus familiares y amigos que no fueron reacomodados viajan desde Ojitlán y Usila, pero también de otras comunidades mazatecas en Oaxaca, para celebrar con ellos.



Fotografía 2: Celebración del señor de las tres caídas en Poblado Uno en la cuaresma de 2011 (Regina Martínez Casas).

Otro espacio que se han ido apropiando estas nuevas comunidades chinantecas es el de la escuela. A mediados de la década de 1980 algunas promotoras bilingües que se encontraban trabajando en Oaxaca pidieron su cambio a Veracruz para vivir cerca de sus familiares reacomodados. La maestra Rosa narró la siguiente historia:

Primero no me querían dejar venir (a Poblado Dos), que porque la escuela no existía y no sabían cómo iba a ser la escuela. La gente quería una escuela bilingüe, como las de Oaxaca. Después de mucho insistir me movieron a

una escuela de mazatecos, de los primeros reacomodos en Nuevo Pescadito ¿conoce por allí, cerca de la presa? Pero mis papás estaban aquí. Me movieron después de dos años con la condición de que no pidiera yo tierras como ejidataria y que supervisara la construcción de unas aulas. Empecé dando clase debajo de una enramada –como palapa– a niños de todas las edades porque muchos se habían quedado a medias con la mudanza de sus familias. Después ya vinieron los del gobierno y nos hicieron una escuela con patio y todo. Nos costó mucho, pero logramos que fuera bilingüe. (Rosa Francisco, entrevista 12 de diciembre de 2011).

Poco tiempo después los comisariados ejidales lograron también gestionar en Xalapa, capital de Veracruz, la construcción de un preescolar bilingüe y una telesecundaria en cada comunidad. Actualmente dos de las comunidades cuentan también con telebachilleratos⁷ y con un convenio con una escuela agropecuaria técnica que funciona en Poblado Dos. La mayor parte de los profesores de preescolar y primaria son chinantecos y en 2012 varios padres de familia se manifestaron frente a las oficinas de la Secretaría de Educación y Cultura en Xalapa para denunciar a la directora de la telesecundaria de Poblado Uno por castigar a los niños que hablaban chinanteco en clase.

Actualmente los padres de familia que no envían a sus hijos a las escuelas de las comunidades son multados. Los chinantecos apuestan a las nuevas generaciones para cristalizar las promesas de *progreso* que ellos no han visto cumplidas en el proceso de relocalización después de haber perdido sus tierras en Oaxaca.

Primeras reflexiones...

No hablé de los resultados de los cuestionarios sociolingüísticos, pero algunos de nuestros análisis muestran que en las cinco comunidades de Los Naranjos existe un alto grado de bilingüismo coordinado⁸ y que el chinanteco

7. Educación de tercer ciclo, o medio superior

8. El bilingüismo se define como coordinado cuando dos lenguas en contacto son usadas de manera cotidiana por una comunidad lingüística determinada.

es la lengua de uso en la mayor parte de los espacios tanto en los hogares como en las actividades comunitarias. Incluso en las escuelas se da la batalla por la enseñanza de la lengua con fines formativos, sin embargo, solo las profesoras de preescolar usan el chinanteco como primera lengua. En el resto de los niveles educativos la tendencia es a usar el español como lengua de instrucción, pero se realizan actividades cívicas y culturales de manera bilingüe. Por otro lado, encontramos que el 12% de los hogares no son chinantecos y que muchos de ellos están formados por parejas en las que uno de los cónyuges es mazateco. Existen varias familias que enseñan ambas lenguas a sus hijos, pero la mayoría opta por una variedad de chinanteco que se ha vuelto más o menos estándar en las cinco comunidades. Al preguntarles por estos procesos de reajustes lingüísticos el representante de asuntos indígenas del municipio de Tierra Blanca responde:

Tenemos que comunicarnos entre todos, aunque seamos de municipios diferentes. Yo hablo todos los días con mis compañeros de Tres Valles, de Cosamaloapan. Apenas nombraron a una compañera en Rodríguez Clara. Es la primera vez que tenemos representación en los cuatro municipios y tenemos que defendernos. Si perdemos nuestro idioma nos quedamos sin nada...nos quitaron nuestra tierra, nuestros animales y hasta nuestros muertos, pero no nos pueden quitar nuestra manera de hablar. Yo quisiera que mis hijos aprendieran a defender sus derechos lingüísticos, por eso es mejor que estudien aquí en el Poblado. (Javier Francisco, entrevista 3 de mayo de 2012).

Por otro lado, la relación con las autoridades de los ingenios es cada día más conflictiva. En 2013 ejidatarios de varios de los poblados amenazaron con dejar de pagar sus deudas y sembrar de nuevo maíz, frijol y verduras. Después de largas negociaciones los comisariados los convencieron de seguir sembrando caña de azúcar y colaborando con las cuadrillas de trabajadores para la zafra⁹.

9. Ese es el nombre con el que se conoce a la cosecha de la caña de azúcar que implica cortar la mayor parte de las plantas maduras, pero dejar una base que seguirá creciendo para futuras cosechas.

Los resultados preliminares de este trabajo muestran que, si bien el proyecto de reacomodar grandes contingentes de familias indígenas pretendía, entre otras cosas, conseguir un rápido cambio cultural e integrar a los indígenas al *desarrollo nacional*, los chinantecos han encontrado mecanismos para construir nuevas formas de comunidad sin perder su identidad. Sin embargo, el precio que están pagando ha sido muy alto. Se encuentran mal comunicados con lugares de comercio y servicios, pues no cuentan con acceso a carretas pavimentadas ni transporte público confiable y ya no producen en sus tierras nada que puedan consumir ellos, salvo algunos animales de traspatio. Pocos migran porque se necesita mucha mano de obra para el trabajo en los cañaverales y las relaciones que tienen con los *jarochos* son tensas y persisten situaciones de violencia hacia ellos. Para complicarles más la vida, en fechas recientes se convirtieron en región de paso de migrantes centroamericanos porque sus ejidos se ubican cerca de las vías del tren que va del sureste mexicano al centro del país¹⁰. La violencia en las cabeceras de sus municipios es continua y muchos chinantecos temen viajar a Tierra Blanca, a Cosamaloapan o a Tres Valles.

En 2010 los afluentes del Papaloapan crecieron de manera extraordinaria y volvieron a desbordar el río y localidades como Tlacotalpan estuvieron bajo el agua por semanas. Las represas no han controlado del todo las inundaciones y la producción energética de la hidroeléctrica disminuye cada año mientras la demanda de energía barata se incrementa. El sacrificio de las tierras, y modos de vida de indígenas oaxaqueños —pero también de muchas familias que habitaban en la cuenca del Papaloapan— quizá no valió la pena.

Referencias

ARAGÓN, Georgina Calderón. La reubicación y la creación de un desastre. In: MACÍAS, Jesús Manuel Macías (comp.). **Reubicación de comunidades humanas**. Entre la producción y reducción de desastres. Universidad de Colima, 2009. p. 267- 298.

10. El tren conocido como *La Bestia* cruza por esa región veracruzana y parte del tráfico de personas denunciado desde hace años ocurre en los bordes de sus ejidos.

ÁVILA, Pacheco; SIMÓN, David; LUCERO, Márquez, ÁLVARO, F. Alternativas para el reacomodo de la población afectada por la construcción de la presa Cerro de Oro. El desarrollo regional en México y su problemática agraria. **Cuadernos de trabajo**. México. DEAS-INAH, 1979. p. 3-26.

BARABAS, Alicia; BARTOLOMÉ, Miguel Alberto (s/f). **Informe antropológico sobre la población chinanteca que será afectada por la presa "Cerro de Oro"**. México, s/p.

BARABÁS, Alicia; BARTOLOMÉ, Miguel Alberto (1992). Antropología y relocalizaciones. **Revista Alteridades**, México, v. 2, n. 4, p. 5-15, 1992.

BARABÁS, Alicia (coord.). **Diálogos con el territorio**. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. México, INAH, 2003.

Barth, Fredrik. **Los Grupos étnicos y sus fronteras**. México, FCE, 1996.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto; BARABÁS, Alicia. **La presa Cerro de Oro y el ingeniero el gran Dios: Relocalización y etnocidio chinanteco en México**. Tomo I. México, Instituto Nacional Indigenista, 1990.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto; BARABÁS, Alicia. **La presa Cerro de Oro y el ingeniero el gran Dios: Relocalización y etnocidio chinanteco en México**. Tomo II. México, Instituto Nacional Indigenista, 1990.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. **Gente de costumbre y gente de razón**. Las identidades étnicas en México. México, Ed. Siglo XXI, 2006.

CABRERA., Gustavo A. Dinámica demográfica. In: **Recursos naturales de la Cuenca del Papaloapan**. Tomo II. México. SARH-Comisión del Papaloapan, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 1977. p. 691-717.

ARAGÓN, Georgina Calderón. La reubicación y la creación de un desastre. In: MACÍAS, Jesús Manuel Macías (comp.). **Reubicación de comunidades humanas**. Entre la producción y reducción de desastres. Universidad de Colima, 2009. p. 267- 298.

CANDAU, Joël. **Memoria e identidad**. Buenos Aires, Ediciones del sol, 2008.

COMISIÓN DEL PAPALOAPAN. El Papaloapan, obra del presidente Alemán. Secretaría de Recursos Hidráulicos. Reseña Sumaria del magno proyecto de planificación

integral que ahora se realiza en la Cuenca del Papaloapan, 1949.

COMISIÓN DEL PAPALOAPAN. El Papaloapan, un proyecto de desarrollo regional en ejecución. Breves apuntes de la Cuenca del Papaloapan y de la labor realizada por la Comisión del Papaloapan. Cd. Gral. Miguel Alemán, 1959.

COMISIÓN DEL PAPALOAPAN. Nuevo estudio hidrológico Temascal-Cerro de Oro. México. Secretaría de Recursos Hidráulicos. Estados Unidos Mexicanos, 1962.

DÍAZ SOLÍS, Adrian. **Impacto en la Agricultura de la Cuenca baja del río Papaloapan a partir de la operación de la presa Presidente Miguel de la Madrid Hurtado**: Cerro de Oro, Ojitlán, Oaxaca. Tesis de ingeniería agrónoma. Córdoba, Veracruz. Universidad Veracruzana. Facultad de Ciencias Agrícolas. 1954.

DISTEL STEIN, Fanny. **Mito y realidad de un programa de desarrollo regional**: Cerro de Oro y Uxpanapa desarrollo ¿Para quién?. Tesis de maestría en antropología social. México. ENAH, 1982.

DURANTI, A. Antropología Lingüística, Madrid, Cambridge University Press, 2000.

ESCANERO GONZÁLEZ, Francisco José. **Reacomodo de campesinos afectados por la construcción de la Presa Cerro de Oro**. Tesis de licenciatura en Ingeniería Civil, México, Facultad de Ingeniería, UNAM, 1977.

ESPEJEL, Alberto García. **Reacomodos, actores y necesidades**. Las Contradicciones del desarrollo. In: _____. El impacto social de los reacomodos involuntarios por proyectos de desarrollo. Querétaro. Universidad Autónoma de Querétaro. Facultad de Filosofía, 2003. p. 55-106.

EWELL, Peter T.; POLEMAN, Thomas T. **Uxpanapa reacomodo y desarrollo agrícola en el trópico mexicano**. Xalapa, Veracruz. Instituto Nacional de Investigaciones sobre recursos bióticos, 1980.

FENTRESS, James; WICKHAM, Chris. **Memoria social**. Madrid, Frónesis Cátedra Universitat de València, 2003.

GARIVAY, Ricardo María V.. La política de desarrollo para las comunidades afectadas por la presa Cerro de Oro. FONSECA, Salvador Anta (coord.), **Ecología y manejo integral de recursos naturales en la región de la Chinantla**. México. Facultad de Ciencias PAIR-UNAM. Fundación Frederich Ebert, 1992. p. 239-250.

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ, Sistema de Información Municipal, Cuadernillos Municipales, Tierra Blanca, Secretaría de Finanzas y Planeación, In: http://portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/docs/page/gobversfp/sfpportlet/sfppportletsdifusion/cuadernillosmunicipales/2011_2013/tierrablanca.pdf

GONZÁLEZ SOLANO, José Martín. **Proyecto de desarrollo hidráulico “Cerro de Oro” indígenas Chinantecos y el conflicto por su reubicación.** Tesis de maestría en historia. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM- Iztpalapa, 2007.

HERNÁNDEZ, Fernando. Cultura visual, mudança educativa e processo de trabalho. Porto Alegre: Artmed, 2000.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA. Programa de desarrollo rural integral para los chinantecos. Veracruz, México. s/f.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA. Los chinantecos desalojados de la presa “ Cerro de Oro”, serán reacomodados, en Acción Indigenista: boletín mensual del Instituto Nacional Indigenista. n. 247, 1974.

MCHMAHON, David (1973). **Antropología de una presa:** Los mazatecos y el proyecto de Papaloapan. México. UNAM, INI-CONACULTA, 1973.

MARTÍNEZ CASAS, María Regina, DE LA PEÑA, Guillermo . Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (Méjico). **Revista de Antropología social de la Universidad Complutense de Madrid.** v. 13, pp. 217 -255. 2004.

MARTÍNEZ CASAS, Regina . **Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara.** México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.

OLIVEIRA, Roberto Cardoso de. **Etnicidad y estructura social.** México, CIESAS, 1992.

OROPEZA, Minerva. Poblamiento y colonización del Uxpanapa en el marco del istmo veracruzano. In: LEONARD, Eric; VELÁZQUEZ, Emilia (coords.). **El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales,** CIESAS, Institut de recherche pour le développement, México, 2000. p. 43-61.

OROPEZA, Minerva. Los chinantecos en el Uxpanapa. Dinámica étnica en una

situación de reasentamiento involuntario. **The journal of intercultural studies**. n. 27. Kansai University of foreign studies publication. Japan, p. 233- 260. 2000.

OROPEZA, Minerva. Procesos identitarios en un poblado chinanteco de reacomodo, **Sotavento**, Revista de historia, sociedad y cultura, n. 7, Veracruz, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, p. 65-103. 2006.

PARDO, Teresa. Los chinantecos frente a la empresa Cerro de Oro. **América Indígena**. v. 50. n. 2-3, abril-septiembre. p. 150-183.1990.

PÉREZ GUERRERO, Juan Carlos. Del yo al nosotros. Las fronteras transitables de la memoria. **Anales de la Antropología**. v. 34. México, IIA- UNAM, p. 261-280. 2000.

PÉREZ RUIZ, Maya Lorena. La Comunidad indígena contemporánea. Límites, fronteras y relaciones interétnicas. In: GUILLEN, Miguel Lisboa. (coord.). **La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo**. México, El Colegio de Michoacán, UNICACH, 2005. p. 87- 100.

PÉREZ TAYLOR, Rafael. **Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva**. México, IIA-UNAM, Plaza y Valdés, 2002.

POZAS, Ricardo; POZAS, Isabel. Informe crítico del centro coordinador del Papaloapan, México, Instituto Nacional Indigenista. 1955.

RAMÍREZ SORIANO, Jorge (coord.) (2010). Catálogo de las lenguas indígenas y sus variantes lingüísticas del estado de Veracruz. Academia veracruzana de las lenguas indígenas. Gobierno del estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, en <http://portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/docs/PAGE/AVELI/DOCUMENTOS/catalogo.PDF>

REDFIELD, Robert. **La pequeña comunidad, sociedad y cultura campesinas**. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, 1961.

RODRÍGUEZ, Octavio. **O estruturalismo latino-americano**. São Paulo: Civilização Brasileira, 2009.

RODRÍGUEZ ALQUICIRA, Gabriela. **Crónica de uma terra perdida. Chinantecs em Terra Blanca, Veracruz**. 2013. 128f. Tese (Doutorado em Antropologia) - Instituto Nacional de Antropologia e História (INAH), Escola Nacional de Antropologia e História. Cidade do México, México, 2013. Disponível em: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis%3A2455>

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Ma. Teresa; SÁNCHEZ, Vázquez, Antonio (et. al.) De campesinos a campesinos pescadores: el caso de la presa Miguel de la Madrid H. (Cerro de Oro). In: FONSECA, Salvador A. (coord.). **Ecología y manejo integral de recursos naturales en la región de la Chinantla**. México. Facultad de Ciencias PAIR-UNAM, Fundación Frederick Ebert, 1992. p. 191-238.

TAMAYO, L. Jorge L.. Las actividades de la Comisión del Papaloapan en el Estado de Oaxaca en 1977. Folleto de la Comisión del Papaloapan. México. Editorial Bodoni, 1978. p.11.

VELASCO TORO, José. **El péndulo de la resistencia**. La defensa de la territorialidad y la autonomía indígena. Gobierno del Estado de Veracruz. Fondo editorial de culturas indígenas, 2002.

VELASCO TORO, José. Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad. **Revista del CESLA**, n. 10, Varsovia, Uniwersytet Warszawski, p. 53- 70, 2008. en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=243316417004>

VILLA ROJAS, Alfonso. **Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan**. México, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, 1955.

WEBER, Max **Economía y sociedad**. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2008 [1922].

Recibido: 30/03/2022

Aceito: 23/01/2023